XX.

DURANGO.

El Departamento actual de Durango formó parte de la provincia llamada de Nueva Vizcaya; la ciudad llevó un tiempo el título de Guadiana: los misioneros penetraron allí desde el siglo XVI, época de la cual debe contarse la reduccion de los moradores de aquella tierra.

Las tribus principales en aquel terreno eran la *acaxee* y la *tepehuana;* otras se encontraban de menor importancia, ya de la filiacion de las dos anunciadas, ya del todo diferentes.

ACAXEE.

Los religiosos jesuitas redujeron á los *acaxees* al cristianismo y á la vida política; los pueblos que con estos fundaron llevaron el nombre de misiones de Topia. Decian los misioneros, que la sierra de Topia se extiende desde el Nuevo México hasta Guadalajara; así es la verdad, atendiendo únicamente á la cadena de montañas que de Norte á Sur, deja al Este los Estados de Chihuahua y de Durango, y al Oeste los de Sonora y Sinaloa. Pero si el dictado de Sierra de Topia, se restringe á solo lo habitado por la nacion acaxee, ó á la parte que en la actualidad lleva tal nombre, entonces no cuenta tanta longitud. Las misiones de Topia se extendian por los dos Estados de Durango y de Sinaloa; y los jesuitas ponian como límite entre aquellas y la provincia de Sinaloa, el rio Mocorito ó de Sebastian de Evora.

" La provincia de Topia tomó el nombre de una tradicion fabulosa, muy " semejante á la de las metamórfosis de los griegos. Dicen que una india " antigua de este nombre se convirtió en piedra, que hasta hoy ellos ve- " neran en forma de jícara, que llaman en su idioma *topia*, de donde to-

" mó el nombre el valle mas ancho y mas bien poblado de toda esta " region." [1]

" La palabra acaxee parece ser la misma que la de *acaxete*, nombre de un " pueblo perteneciente al Estado de Puebla, ambos corrupcion de la pala- " bra mexicana *acaxitl*, compuesta de *atl* (agua), y de *caxitl* (cazuela ó es- " cudilla), hoy tambien corrompida, *cajete:* el todo significa *alberca*, nombre " perfectamente adecuado á la cosa, pues que Alcedo (Diccionario geográ- " fico de América) dice que en Acaxete " hay una caja ó arca de agua de " piedra de cantería, en que se recojen las que bajan de la sierra y se con- " ducen á Tepeaca:" el nombre, pues, nos dice, que si no la obra arqui- " tectónica, á lo menos la idea y la ejecucion vienen desde los antiguos me- " xicanos. El objeto y su destino expresado por la palabra *topia*, parecen " indicar tambien una corrupcion de la mexicana *toptli* (ídolo ó efigie de " una divinidad); y aun la significacion que le oyeron dar los primeros mi- " sioneros, interpretándola por *xícara*, conviene exactamente por su forma " con la de *cazuela* ó *escudilla*." [2]

La relacion de las costumbres de estos indios la tomaremos del P. Alegre y de la obra del P. Andres Perez de Ribas. Vivian los acaxees junto á los ojos y charcos de agua en pequeñas fracciones, y sobre los picachos ó mogotes difíciles de trepar, porque aunque eran de una misma nacion y lengua, las rancherías se hacian entre sí continuada guerra; era la causa que por pequeño que fuera el agravio que alguno recibia, luego recogia á sus parientes y con ellos tomaba cumplida venganza; y á su turno este segundo tornaba á la carga, y así nunca terminaba la querella. Iban á la guerra con todas las riquezas que tenian en sus casas de tilmas, chalchihuites, plumería y armas. Estas consistian en arcos, flechas, carcaxes de pellejos de leones, lanzas de brasil colorado, y se adornaban con " una cola hecha de ga- " muzas teñidas negras, y sacadas unas tiras largas que salen de un espejo " redondo, puesta en una rodaja de palo tan grande como un plato peque- " ño, y esa asentada en el fin del espinazo, baja la cola hasta las corbas en " un cordel con que van ceñidos." La macana llevaban atravesada como daga, la tilma cruzada por el pecho, y la cara, las piernas y los brazos pintados ó embijados de amarillo, ó de negro de ollin del comal y ceniza; el chimal guarnecido de plumería, " los cuales son como las vaseras de vidrios y " cálices, con los cuales se revuelven y adargan metiendo todo el cuerpo " debajo de ellos." En la mano izquierda tienen el arco y la lanza, con la derecha flechan, y en cayendo un enemigo, con una hacha pequeña, que

1 Alegre: tom. I, pág. 394.
2 D. Fernando Ramirez, en el Diccionario Universal, palabra *Acaxees*.

tambien tienen, le cortan la cabeza, y esta se llevan, si no pueden todo el cuerpo. En volviendo á sus tierras, "si traen algun cuerpo, media legua " antes de llegar al pueblo, para que las mujeres que ayunaban mientras " iban á la guerra, y las demas que están en el pueblo le salgan á recibir; " ellos esperan en un puesto que para esto tienen señalado, donde hay mu- " chas piedras hechas á manera de canal larga, de mas de cuatro piés y cu- " bierta como albañal, por las cuales van metiendo los cuerpos que traen, " y dan á las mujeres las manos para que las lleven colgadas al cuello co- " mo nóminas." Llegados á sus casas, que son de terrado y con puerta muy pequeña, junto al árbol de zapote que tienen en el patio (y al pié del cual dejaron una flecha ó un hueso de muerto para que su ídolo les diese victoria), sobre una piedra lisa dejan la carne mientras se pone á cocer: luego desmenuzan el cuerpo, cortándolo por las coyunturas, y lo ponen en dos ollas, teniendo cuidado del fuego dos viejos destinados al intento, durante toda la noche, que los demas gastan en baile y regocijo, con la cabeza del muerto en las manos. A la mañana sacan los huesos mondos, que guardan con las cabezas ó los cráneos en sus casas fuertes en señal de sus victorias. La carne deshecha ya, la revuelven con frijoles ó maiz cocido, y á cada uno de los que asistieron al baile dan su porcion en un cajete; la primera racion dan á su ídolo y al guerrero vencedor, á quien hacen un agujero en el labio de abajo en medio de la barba, que pasa de un lado á otro, y allí le meten un hueso con un boton por dentro y que sale por fuera como tres dedos, y se hacen tantos agujeros como hombres han muerto.

Ayunan rigorosamente, y mientras dura, ni comen cosa con sal, ni tocan persona, ni hacen nada; solo comen un poco de maiz tostado ó pinole, que beben en una calabacilla que traen colgada en señal de que ayunan: esta ceremonia guardan cuando van á la guerra, ó si ven algun xixime, que son sus enemigos, cuando siembran, cosechan, pasean ó lo hacen por devocion. Llaman á sus ídolos Tesaba, y al principal Neyuncame, el que todo lo hace: el dios que cuidaba las sementeras tenia la forma de conejo ó venado, para que estos animales no las talaran: el que cuidaba de la caza de los ciervos que se cogian para hacer tamales al recoger las sementeras, eran unas grandes astas de venado; una águila muerta era el númen para la volatería, y un navajon de pedernal servia para que las flechas no se descompusieran. Otros ídolos habia en figuras humanas, ó solo las cabezas, no faltando uno que " era la cabeza de un hombre bien hecha, con un cucurucho como de " capilla de un fraile capuchino." Cuidan de los dioses unos sacerdotes, que fingen tener el poder de sanar las enfermedades por medio de conjuros, hablar con los ídolos y remediar las necesidades comunes, por el imperio que tienen sobre los elementos.

" Tienen estos ídolos unos altares muy fijos, hechos de figura circular, " comenzando con un círculo muy pequeño, de compas de dos palmos, y " sube una vara en alto, hecho de piedras llanas con barro y luego otro " mayor que cerca aquel del mismo altar, y luego otro y otro hasta que " viene á ser un compas de dos varas. En este altar tenian los ídolos y ofre- " cian las ofrendas, y cuando no habia otra cosa, ofrecian y ofrecen todavía " una oja de árbol puesta una piedrecita encima; otras veces un manojo de " zacate, y encima la piedra para que no se vaya. En las juntas de los ca- " minos suelen tener un monton de piedra, en el cual ponen un manojito " de zacate y una piedra encima para no cansarse en el camino."

Comunmente andan desnudos; en la cintura llevan ceñido un cordel delgado, con flecos ó borlas de un geme de largo y cuatro ó seis dedos de ancho en la parte delantera; cúbrense algunos con tilmas de algodon, ó de pita sacada del maguey, que tiñen algunas veces de azul, ó de pieles adobadas. Se sientan sobre la planta del pié derecho, doblando la rodilla y poniendo contra el suelo el empeine del pié, causa por la cual tienen allí muchos callos. Conservan largo el cabello y lo cuidan con esmero; se lo trenzan con cintas blancas de algodon. Traen al cuello grandes sartas de caracoles y de coscates de algunos mariscos, y lo mismo en las muñecas de las manos: se agujeran la ternilla de la nariz, y se cuelgan con un cordon una piedra verde de las que llaman chalchihuites; traen en las orejas muchos zarcillos negros, cada uno con una cuenta blanca, ó arillos de plata ó de cobre "tan grandes " como manillas, y en grandísima afrenta entran ellos cuando alguna vez, " estando borrachos, le desgarran las orejas." Traen algunos liga en las piernas de las garras de los venados que han muerto, y lo mismo en la garganta del pié, porque dicen que así trepan las montañas con facilidad; si se cansan, se sangran de las piernas con una flecha aguda; lo mismo practican en la frente y cerca de las sienes cuando les duele la cabeza.

Yendo de camino las mujeres llevan la carga en un *cacastle*, que tiene la forma de un *huacal*, solo que es angosto por abajo y ancho por arriba; en estos va la comida, que es el maiz blando en mazorca, y sobre ella los utensilios para comer, y envuelto en una tilma el niño arriba de todo, que allí va durmiendo, y á veces van dos: á los lados van los papagayos y las guacamayas, que crian y cuidan para tomarles las plumas y adornarse con ellas; y ademas penden las patas de los venados matados por el marido ensartadas en unos cañutos de caña, y los huesos de los mismos, que hacen ruido como cascabeles: cargando el marido á la espalda el muchacho mas grande, van en esta forma hombre y mujer, llevando á cuestas toda su hacienda. Comen en los caminos y en la guerra un poco de maiz tostado, y como alguno derraman al sacarlo, si van muchos juntos, les siguen los cuervos para

comer el desperdicio, y esta era la señal por qué los españoles descubrian si se acercaban indios de guerra.

Es gente mediana de cuerpo, bien agestada y proporcionada, de color no muy oscuro, y no se rayan el rostro sino los de la provincia de Baimoa; son fáciles, alegres, y conversan con afabilidad y risa; ni son huraños, ni esquivos, ni melancólicos, ni retirados, ni temerosos, ni encogidos, sino largos, atrevidos y muy liberales, que acostumbran poner á la puerta de su casa una olla de pinole, y de ella bebe todo el que pasa, sea propio ó extraño. Gozan de buen entendimiento, prosiguen con teson lo comenzado, y no les eran extraños algunos rasgos caballerosos.

Juegan á la pelota como los antiguos mexicanos, con grandes esferas de *ule*, que no se tocan durante la partida, sino con los hombros ó los cuadriles: en todos los pueblos hay para el efecto el *vatey* ó plaza, y juegan los vecinos ó unos pueblos contra otros, preparándose en este caso con tres dias de anticipacion con bailes, cantos y algunas ceremonias: apuestan sus efectos mas preciosos ó cosas como arrancarse las pestañas ó pasarse chile bravo por los ojos abiertos. Las mujeres juegan al patole "que son cuatro cañas " abiertas, y segun caen, dando con ellas en una piedra, así van contando " las rayas en unas piedras que tienen puestas en ringlera con dos puertas " que han de salvar con el número que sale sin caer en ellas, que llaman " ellos quemaderos, porque si caen en ellas comienzan á contar de nuevo: " pongo por ejemplo, faltándome dos para llegar á la puerta: si caen tres, " salvo la puerta, y si caen dos caigo en ella, y así vuelvo al principio."

Los jesuitas ganaron para el cristianismo á los acaxees, y las poblaciones que con ellos fundaron tuvieron el nombre de misiones de Topia. Contaban tres partidos, dos de los cuales pertenecian á Sinaloa, correspondiendo el último á Durango; en aquellos se hablaba la lengua *tebaca*, y el *acaxee* en Bamupa y Soyatlan, como se lee en el artículo correspondiente. El mismo acaxee se usaba en el tercer partido, compuesto de San Ignacio Tamazula, San Ignacio Atotonilco, San Joaquin Chapotlan y San José Canelas, cuyos habitantes hablaban generalmente, ademas de su idioma propio, la lengua mexicana.[1] Los pueblos referidos, que corresponden hoy al partido de Tamazula, no eran los únicos que pertenecian á Topia y formaban la provincia de este nombre; deben añadirse San Pedro valle de Topia, el mineral de Topia, Asuncion Sianori, San Antonio Tahuahueto y los Dolores de Agua Caliente, las cuales poblaciones marcan los terrenos habitados por los acaxees,[2] con los que despues veremos.

1 Cuarta serie de documentos, tomo III, página 417.

2 Visita del Obispado de Durango por el Illmo. Sr. D. Pedro Tamaron, Obispo de su Diócesis. MS. en poder del Sr. D. Fernando Ramirez.

Eran de esta familia los *papudos* y los *tecayas* que vivian hácia el real.[1] Los *baimoas* al Norte, y los *sabaibos*. De estos *sabaibos* dice el P. Alegre[2] que eran nacion distinta de la acaxee aunque hablaban la misma lengua; pero en la relacion de las misiones, tantas veces citada,[3] encontramos que la lengua sabaiba se nombra como distinta de la xixime y de la acaxee, por lo cual hemos clasificado el sabaibo como lengua hermana del acaxee. Los sabaibos habitaban en el partido de San Ignacio Otatitlan, con los pueblos de Paiba, Alaya y Quejupa, que corresponden al Estado de Sinaloa.

XIXIMES.

Los *xiximes* vivian en el corazon de la Sierra, en los puntos mas escabrosos é intransitables. Era sin comparacion la tribu mas bárbara y brutal: enemiga jurada de los acaxees con quienes estaba en continua guerra. Más que ningunos otros bárbaros, tenian la repugnante y atroz costumbre de comer carne humana; y no solo era esto con los prisioneros que caian en sus manos, sino que cada uno para proveer de sustento á su familia salia á las montañas en busca de un acaxee, como si fuera á caza de un venado: los huesos y las calaveras los colgaban como trofeos en las paredes y en las puertas de sus habitaciones y en los árboles vecinos. En el traje y en las costumbres eran semejantes á sus vecinos: traian largo el pelo, que se trenzaban con cintas de diversos colores, usaban de las mismas armas y tenian lengua particular, llamada *xixime*, aunque hermana de la acaxee.

Los jesuitas redujeron á esa nacion, formando con ella cuatro partidos: 1º San Pedro Hetasi, con sus sujetos San Pedro Guarizame y Santa Lucía. 2º Santa Cruz de Yamoriba y San Bartolomé de Humase. 3º Santa Polonia, con la Concepcion y el Nuevo Santiago. 4º San Ignacio, con San Gerónimo, San Juan y San Francisco Cabazan.[4] Este último corresponde á Sinaloa.

Debemos ahora añadir los cuatro partidos de las misiones llamadas de San Andres: el 1º compuesto de San Ignacio Otatitlan, Paiba, Alaya y Quejupa; ya hemos visto arriba que era de los *sabaibos:* el 2º San Ildefonso de los Remedios, Santa Catalina y el Palmar, y el 3º San Gregorio, Soibupa, San Pedro y San Mateo Tecayas, debemos juntarlos á los *acaxees*, con lo cual queda cerrada la determinacion de su territorio; y el 4º Santa María Otaiz, Santiago Batzori, presidio de San Hipólito y Guapijuxe,[5] son de

1 Alegre, tomo I, pág. 379.

2 Pág. 422.

3 Cuarta serie de la coleccion de documentos, tomo III, pág. 306.

4 Cuarta serie de la coleccion de documentos, tomo I, pág. 301.

5 Ibid., pág. 306.